

sotros el triunfo de nuestro Santo Héroe; le honra la insigne Roma como á su modelo, Venecia como á su libertador, Vicenza como á su padre y Nápoles como á su protector. ¡Quiera Dios que la Iglesia universal vea revivir sus virtudes en todos los estados del mismo modo que permanecen y se conservan entre sus discípulos! Renazca su caridad entre los grandes, y su sumision entre los pueblos. Imiten los sagrados ministros su desinterés, los pastores su vigilancia, los superiores su sabiduría, los religiosos su humildad, y todas las criaturas, de qualquier condicion ó estado que sean, su fé y su fervor. Triunfe la Providencia, de quien fué ministro, en nuestros corazones, así como triunfó en el suyo. Sujetémosla, como él, todas nuestras acciones y empresas, para que tambien nos corone en la eternidad.



PANEGÍRICO

DE SAN FRANCISCO DE SALES,

Obispo y Príncipe de Génova, Fundador
del Orden de la Visitacion:

PREDICADO

En la Iglesia de S. Luis, en la Isla; en la de S. Roque, en presencia de su Eminencia el Cardenal de Choiseul; en la de S. Nicolas de Chardonnet; en la de la Visitacion de la calle del Bacq, y en la de S. Juan en Grève.

Volui:: lenitate gubernare subjectos, ut:: optatá cunctis mortalibus pace fruerentur. Yo he querido gobernar con dulzura á los Pueblos de mi Império, para que gocen de la paz que desean todos los mortales.
Esther 13. v. 2.

Estas expresiones de bondad y de ternura de que, como vemos por las sagradas Escri-

turas, usa un monarca idólatra, solo manifiestan los sentimientos de una fingida dulzura. Al propio tiempo que aquel príncipe anunciaba la paz á los pueblos que seguian sus leyes, estaba disponiendo que un hierro homicida vertiese la sangre de una nacion fiel, que componia parte de su mismo estado. El language de la política, es casi siempre engafioso y traidor.

Puestas estas expresiones de clemencia y de caridad en boca de un christiano Pontifice, causarán los sentimientos de una verdadera dulzura. Su language no es el de la política, sino el de la sinceridad. No señores, *San Francisco de Sales* no se produce con el mismo espíritu que Asuero: Yo he querido gobernar con dulzura á los pueblos que están sujetos á mi império. *Volui lenitate gubernare subiectos*. Sus discursos y escritos, son los mas fieles intérpretes de sus acciones y sentimientos. Sus sucesos, son las pruebas garantes de su dulzura: dulzura por cierto Evangélica, que confunde á un mismo tiempo al vicio y al error, que asegura triunfos á la verdad y á la piedad conquistadas.

¡O victorioso encanto de la dulzura! ¡O virtud la mas atractiva de todas! ¡Cuán poderoso es vuestro império sobre el espíritu y el corazon de todos los hombres! Vos Señor: vos sois el que arreglais la conducta de *Francisco de Sales*, y haceis que con ella se cautiven los espíritus, é indemnice la verdad sus pérdidas: vos quien caracterizais su moral, y haceis que con ella se atraiga los corazones, y

re-

renazca la piedad de entre sus ruinas. En una palabra, *San Francisco de Sales* es el modelo de la dulzura, ya se le mire como Pontifice, Apóstol y Conquistador, ó ya como Escritor, Legislador y Santo.

Por la dulzura de su conducta hace triunfar la verdad. *Volui lenitate gubernare subiectos*. Primer punto.

Por la dulzura de su moral hace triunfar la piedad. *Ut optatâ cunctis mortalibus pace fruerentur*. Punto segundo.

Muchos rasgos, Señor (1), del elogio de *San Francisco de Sales*, pudiera aplicar con justa causa al vuestro. El brillo y la antigüedad del nombre, la sabiduría del gobierno, el espíritu de la dulzura y los sentimientos de piedad, os distinguen á proporcion de la celebridad que os han adquirido. Tal vez en el ingreso de este discurso notaréis un hecho que pueda haceros al caso, como que interesa á la clerecía de la ilustre iglesia de donde sois la cabeza y el padre. Por lo que hace á vosotros, christianos oyentes, os debo advertir, que si entre el Santo de quien celebrais la gloria y el nuevo Borroméo que ha venido á ayudaros á ello, encontrais alguna aplicacion singular, lograis el fin á que se debe encaminar la reunion de los hombres de talento y de virtud en una funcion semejante á la de este dia.

PRI-

(1) El Cardenal de Choiseul.

PRIMERA PARTE.

La dulzura, segun *San Francisco de Sales*, es la virtud que con mas particularidad recomendó Jesu-Christo, tanto con sus palabras como con sus exemplos (1). Esta virtud es la perfeccion de la caridad. Ella es quien reprime los movimientos de la cólera, ahoga la semilla del odio, y detiene los atentados de la venganza; y ella, en fin, es quien aconseja la moderacion, la sabiduría y el perdón de las injurias. Contra la roca de su poderosa fuerza, baten y se destruyen las olas de las pasiones, las tempestades del mundo, y las armas del infierno. El hombre lleno de dulzura, cuenta, como el que está lleno de paciencia, tantas victorias como combates.

¿Es este que acabo de delinear el retrato y el elogio de la dulzura y de la conducta de *Francisco de Sales*? Sí señores. Por su carácter, su modo de gobernarse y sus sucesos, lo conoceréis. *Volui lenitate gubernare subjectos*. En su carácter se descubrirá un Santo que por su dulzura se esfuerza en persuadir á favor de la verdad, cuyos triunfos presagia. *Volui*. En su gobierno se reconocerá un Pontífice que por su dulzura sabe inspirar el amor á la verdad, facilitando los triunfos. *Gubernare*. En sus sucesos se admirará un héroe que por su dulzura, aun en medio de las mayores contradicciones, consigue añadir con-

(1) Introd. á la vid. dev. l. 3. c. 8.

quistas á la verdad, asegurándola los triunfos. *Subjectos*.

El carácter y distintivo de *Francisco de Sales* le constituye la dulzura; pero esta no nació con él. Es feliz fruto de los combates mas vivos, y de las reflexiones mas sabias. *Volui*.

Bien sé que desde el principio de sus dias fué el *Conde de Sales* favorecido del Señor con las bendiciones mas abundantes. Pero, ¿qué nombre ó qué título, puramente de vanidad, se me ha escapado de la boca? ¿El *Conde de Sales*? Este será, señores, el único honor que yo haga á su brillante nacimiento. No ignoro que las diversiones de su niñez fueron unos edificativos preludios de su sacerdocio. Sé tambien que al abrigo de vuestros altares, ó Virgen santa, se atrevió á formar un propósito con el que hizo estremecer á la naturaleza. Pero entre tantos indicios de esta reciente santidad, no faltaron á *Francisco de Sales* pensamientos que reprimir, ni defectos que desarraigat. Tuvo una imaginacion viva, un espíritu ardiente, y una condicion irritante y difícil de sosegar. El mismo lo confesaba quando decia: ¿Es posible que en un momento de tiempo baya yo de perder esta dulzura que me ha costado mas de veinte años el adquirirla (1)? Mas ¿qué es lo que digo? Despues de veinte años ¿procuraba adquirir la dulzura? Sí, hermanos míos. Esta apreciablesima qualidad, no fué en él obra de la naturaleza, sino de la gracia.

F 4

Así,

(1) Espíritu de San Francisco de Sales.

Así, pues, las actas que le proponen á la veneracion de los fieles, nos le representan desde luego como un Santo vencedor de sí mismo. *Sui victor* (1). ¿Vencedor de sí mismo? ¿Por qué? Porque sus primeros pasos ácia la dulzura fueron señalados por una perfecta sumision de su voluntad con la de Dios. Porque los progresos de esta virtud en su corazon exigieron de él una total destruccion del amor propio. Y, en una palabra, porque no hizo, por decirlo así, la conquista de la dulzura, sino por medio de la destruccion de todas las pasiones, y por la adquisicion de todas las virtudes.

Para convencéros me será suficiente recordaros la ocasion en que para *Francisco de Sales* se volvieron rigores los consuelos de la piedad, privaciones las gracias, y tinieblas la luz. En el Dios que adoraba, solo advertia un maestro ofendido, un padre sin ternura, y un juez sin misericordia. Le parecia oír aquella irrevocable sentencia que le condenaba para siempre á aborrecer á su Dios desde el infierno. ¡Terrible tentacion! Pero su fervor triunfará de ella. Señor, exclamaba impelido de un amor generoso, aunque vuestra justicia me condene á que os aborrezca por toda la eternidad, emplearé por lo ménos todos los dias de mi vida en amaros y servirlos. Triunfando del infierno y de sí mismo con semejantes consideraciones, consiguió el hombre mas sensible y mas colérico de todos ser

el

(1) *Bulla Canonis S. Franc. Salesii.*

el mas dulce y mas amable.

No tardará mucho en seguirse á esta desesperada tentacion otra de placer y de consuelo. Es cierto que contra *Francisco de Sales* se inventaron quantos artificios pudo discurrir el ingenio seductor. ¡Quántos esfuerzos y diligencias hizo éste por quitarle el mérito y honor de resistirse á ellos! Mas aquellas poderosas armas con que se supieron defender los santos á quienes tentaba con los atractivos ataques de la luxuria, las empleó nuestro Santo con igual suceso contra las maniobras del soborno, habiendo salido despues de este incendio que acababa de apagar una llama pura y moderada que hizo brotar en su alma, naturalmente virtuosa, la preciosa semilla de la dulzura.

Esta dimanó en él del cumplimiento de quantas virtudes nos encarga la Religion, y fué ademas el fruto de quantas reflexiones nos inspira. ¡Quántos motivos de estos le suministró el triste estado de la Francia!

¡Que no se pudiera borrar de nuestros anales la negra historia de los frenéticos excesos con que siempre estarán manchados nuestros mayores! Figurémonos quanto puede la impiedad de la heregía, el fanatismo del falso zelo, la rivalidad de los poderosos, y el ódio de las facciones entre los destrozos de una guerra intestina, de quien la Religion es pretexto y la ambicion motivo. Los mismos furoros que baxo de los tumultuosos reynados de *Francisco II* y *Cárlos IX*; aquellos furoros que pusieron á la monarquía á punto de perder-

derse, se renovaron justamente con una licencia aun mas desenfadada, tal vez, en el debilitado Reynado de Henrique III. Con el acero en una mano, y el incienso en otra, se manifestó aquel monstruo alimentado de la sangre y de la horrible carnicería que inhumanamente armaba el ciudadano contra el ciudadano, el amigo contra el amigo, el hermano contra el hermano, la Francia contra la Francia. En una palabra, figuraos el horroroso espectáculo que presentaría un reyno ensangrentado, asolado y consumido por ocho ejércitos, tan pronto deshechos como victoriosos, conquistadas y reconquistadas las ciudades, y aniquiladas las provincias por otros tantos tiranos quantos eran los señores que habia tenido. España, Inglaterra y Alemania se interesaban en el aumento de la discordia, y fueron muy hábiles y diestros para aprovecharse de las disensiones de la Francia, y reducirla al triste recurso de mendigar sus socorros para acabar con sus males.

Aun era joven *Francisco de Sales* quando paró la consideracion sobre esta universal desolacion de la Francia; pero sin embargo estaba ya capaz para reflexionar sobre ella. Sus consideraciones le encaminaron insensiblemente hasta el origen de las turbaciones, cuya espantosa pintura le sorprendió. Descubrió, pues, que aquellas revoluciones y desavenencias, dimanaban del alterado espíritu de la heregía; que así la potestad regia como la eclesiástica, habian reunido todo su zelo y poder para remediar tan fatales consecuencias;

cias; pero que léjos de conseguirlo y abatir el orgullo de aquellas insolentes y desbocadas tropas, solo sirvió para poner mas en claro la rebelion. A vista de esto concluyó diciendo, que si el Cielo le destinase para combatir y dar siempre contra la heregía, lo haría mas bien con la dulzura que con la fuerza, porque, como dice San Bernardo, no es ménos imposible agradar á los hombres sin la dulzura que á Dios sin fé (1).

Reflexiones sólidas por cierto: permitid, Señor, por medio de vuestra gracia, que acaben de perfeccionar en *Francisco de Sales* aquel carácter afable, civil, é insinuativo; aquel carácter siempre igual, indulgente sin cobardía, firme sin rigor, activo sin arrebatamiento ni impetuosidad, y, en fin, deseoso de hacer felices á todos aunque sea á costa de adquirirse muchos ingratos.

Id en buen-hora, Apóstol Santo, id en buen-hora adonde la Providencia os llama; id y meditad la mision y encargo que os espera. *Intende* (2). No dudeis conseguir los mas rápidos y brillantes sucesos. *Prosperere procede*. Reynareis sobre el corazon de todos los hombres que tengan la dicha de conocerlos. *Et regna*. Así como otros no han podido ganarles sino por medio de la severidad, vos lo conseguireis por medio de la dulzura. *Propter mansuetudinem*. Ninguno es mas á propósito para ha-

(1) *Hominibus sine lenitate, non plus quam Deo sine fide placere possibile est.* Bern. Serm. 5. de Nativ.

(2) *Psalm. 44. v. 5. y 6.*

hacer triunfar la verdad que aquel que á la dulzura de su carácter añade la del gobierno. *Volui lenitate gubernare.*

Esta, pues, no es ménos de desear en los Pontífices de la Iglesia que en los Reyes de la tierra, con la diferencia, de que estos estan obligados á obrar como señores sobre los intereses de su império, y aquellos á obrar como padres sobre los de la Religion. Así unos como otros se ven precisados algunas veces á declararse contra el vicio, el escándalo y la rebellion; pero todos deben hacer conocer, que aun en el caso de que se vean precisados por razon de su destino y superioridad á castigar á los delinquentes, les es sumamente sensible á su corazon el no poder perdonarles.

Jamas hubo Pontífice alguno que tuviese tanta necesidad de esta dulzura en el gobierno como *Francisco de Sales*. En efecto. ¡Cuán dificultoso es inspirar el amor á la verdad en los preocupados hombres que la aborrecen!

¿Habeis acaso formado alguna vez una justa idea del árido campo, cuya cultura se confió á los cuidados de nuestro Santo? Génova:: Sí: esa nueva Babilonia que acabo de nombrar, centro, sólio y amparo de una fugitiva y rebelde heregía, tan terrible y abominable que disputa á los santos su culto, al Purgatorio su existencia, á los Sacramentos su virtud, á la fé sus dogmas, á la tradicion su autoridad, á la gracia su dulzura, al hombre su libertad, y á la Iglesia sus anatemas y sus derechos. ¡O Génova! En tí es en donde como dentro de una inexpugnable fortaleza exer-

exercia el Calvinismo, ya hacia medio siglo, su furor, despotismo y tiranía. En vano aquel desgraciado clima por la naturaleza, presentaba únicamente á la delicadeza humana lugares y motivos de horror y de espanto. Lo cierto es que lisongeó á la heregía, y la pareció el país mas á propósito para asegurar su império. Desde lo alto de las montañas que la dividian y rodeaban, formaba el Calvinismo la independendencia, se acrecentaba con los bandos y partidos que tomaba, se fortificaba con las guerras, se sostenia con los poderosos que tomaban interés en turbar el reposo de la Europa, y, en una palabra, los sequaces de la heregía amenazaban con audacia al estado, á la Iglesia y á la Religion. Hoy coronados con la victoria, y mañana abandonados con su pérdida; muchas veces debilitados, y jamas abatidos; demasiado políticos para componerse, y muy poderosos para rendirse, y, en fin, unos hombres, que quando debian temer se hacian temer y respetar. Por todas partes se advertian templos destruidos, altares derribados, profanados los divinos misterios, vertida la sangre de los apóstoles, y por último, hasta sus recientes cenizas, como que pedian al cielo un defensor que las librase de males tan terribles.

En efecto, preséntase *Francisco de Sales* con este encargo, y lo mismo fué dexarse ver, que estremecerse con su presencia los enemigos de la verdad, ó, por mejor decir, verse obligados á aplaudir sus pacíficas demostraciones. El arte delicado de descargar el golpe

pe con suceso, consiste en prepararle con dulzura.

Tal vez no hubiera sido esta tan necesaria en nuestro Santo en una Diócesis ménos tempestuosa y alborotada. Su ciencia y desinterés hubieran sido suficientes para acelerar sus sucesos. Su ciencia, porque habia merecido la aceptación de Genebrardo, Maldonat, Pessevin, Pancirota, Baronio, Belarmino y Clemente VIII. Instruido este Pontífice de los primeros combates que habia presentado á la heregía, y testigo de su erudicion, le tituló el Apóstol de la Saboya, y le elevó á la silla Episcopal de Génova. Ya hace tiempo, le decia, que como una fuente inagotable extendéis por vuestra patria las aguas saludables de la verdad, mudando su esterilidad en riquezas. *Deriventur fontes tui foras, et in plateis aquas tuas divide* (1). Su desinterés, porque colocado por la divina Providencia en una dilatada, aunque poco opulenta diócesis, le prefirió constantemente á las mas brillantes dignidades, con que le honraron Leon XI, Henrique el Grande, el Duque de Saboya, la Princesa del Piamonte y el Cardenal de Retz. Mas tanto su ciencia como su desinterés, no daban á entender que le hubiese encargado el cielo el gobierno de un pueblo semejante, porque por una ciega preocupacion de este injusto rebaño, se creía siempre á este Pontífice de la Iglesia con demasiada riqueza para ser un sucesor de los apóstoles.

(1) Prov. 5. 16.

¿Cuál, pues, era, ya que no la eloqüencia y los exemplos, el encanto mas poderoso de que se valia *Francisco da Sales* para reconciliar con la verdad á los hombres que huían de ella? La dulzura de su gobierno.

¡Ah! ¡si la rapidez de vuestra imaginacion pudiera seguirle por los diversos parages que ha regado con sus sudores y trabajos, y por las escarpadas montañas que ha atravesado, veriais como solo á él parecia que habian sido accesibles, transitando por medio de las nieves que cubrian los precipicios, sin ayuda, guia, ni socorro alguno, causando admiracion el verle quando, sin otro auxilio ni apoyo que el de su confianzá, se presentó á su pueblo rebelde, entrando en la capital enseñando á la juventud, y conversando con el perverso Novador! Su insinuativa dulzura se abria camino en los corazones á quienes la preocupacion parecia haber cerrado contra su clase y estado.

Desde luego se descubrió esta dulzura en los sínodos que convocó. Por sus discursos y exemplos inspiró en ellos el verdadero espíritu del Sacerdocio en los ministros de la confesion. ¡O hermanos míos, les decia, á quienes miro en particular como á un otro yo mismo! Huid, huid de esas delicias criminales que adormecen á los pecadores en sus desarreglos: atrevéos á decirles quanto pueda contribuir á su conversion; pero manifestadles con una paciencia indecible el deplorable estado de su alma, y el peligro de una condenacion eterna que les amenaza. Quando se descubre

un

un verdadero zelo á nadie desagrada. Jamas os olvideis de que sois padres para no dexar de ser jueces.

La dulzura de *Francisco de Sales* que tanto resplandecia en los sinodos que congregaba, no se manifestó ménos en los reglamentos que estableció. Reglamentos que sirvieron para ofrecer en su palacio la imagen de la edificacion y de la concordia, que intentaba introducir en todas las partes de su diócesis. Yo me deleyto al considerarle por una parte entre la eleccion de sus sacerdotes y levitas, y por otra entre los fieles dependientes de su casa. A la frente de aquellos ordenó los famosos asilos en donde Antonio y Benito vivian en medio de sus discípulos, pobres, solitarios, penitentes y dichosos: estos disponian entre sí y trataban los secretos de su conciencia, reprehendiéndoles él sus defectos con una dulzura encantadora. Si se reflexionára sobre su ternura y bondad, se creeria fácilmente que no habia ninguna diferencia entre él que manda y los que obedecen: por el respeto que le tenian, se conocia únicamente que era su dueño y superior: Reglamentos hechos con el fin de no colocar en el santuario, sino á los hombres recomendables por su sabiduría y por sus costumbres. Persuadido á que la ignorancia de la clerecía y su desarreglo, es la fuente y origen fatal de las desgracias que asolan y destruyen á la Iglesia, ordenó que en un congreso de hombres ilustrés, se disputasen los talentos y las virtudes, con una noble emulacion, las gracias que él dispensaba. No era

su voto el decisivo entre el de los demas. La pluralidad, despues de un prolixo exâmen de los concurrentes, era la que colocaba la corona sobre las sienes del vencedor, y la que le conducia, como en triunfo, al honroso destino que concede la equidad al mérito.

Quando se gobierna á los hombres con un espíritu de dulzura, todo contribuye á facilitar el triunfo de la verdad, y á hacerla amable hasta de sus mismos enemigos. Yo empecé á amar á San Ambrosio, decia San Agustín, porque observé en este Pontífice un hombre lleno de bondad y de dulzura para mí. *Eum amare cœpimus, tamquam hominem benignum in nos* (1).

¿Se verán obligados los discípulos de Calvino á dar un testimonio semejante de *Francisco de Sales*? Sí: me parece que les oygo decir: Ya hemos empezado á amarle, y á amar á la Religion que enseña: *eum amare cœpimus*, porque le hemos visto ser amigo de los pobres, distinguiendo con acierto la miseria real y efectiva de la fingida, y advirtiendo causas y motivos que tal vez se avergonzaría uno al referirlas. Nosotros le vimos en tiempo de pública calamidad dedicarse enteramente á la salvacion y remedio de su rebaño, disipar con sus eficaces oraciones la llama destructora, y renovar en la diócesis de Génova el mismo espectáculo que San Cárlos Borromeo habia hecho ver en la de Milan.

Eum amare cœpimus. Le hemos empezado á

Tom. II.

G

amar,

(1) *Aug. de S. Amb.*

amar, por haberle visto suspender sus trabajos evangélicos, y encerrado en Anecy, sitiado por el Duque de Namur, sobrellevar las desgracias de su pueblo, y, con la dulzura de su eloquencia, obligar á este príncipe, así como en otro tiempo lo hizo San Leon con el fiero Atila, á llevar á otros países sus armas y pretensiones.

Eum amare cepimus (1). Hemos principiado á amarle, porque hemos sido testigos de que *el solo ha sido para todos*. Su diferente religion no le ha impedido emplear todo su cuidado ácia nosotros. Al mismo tiempo que se declaraba con indecible firmeza contra nuestros errores, nos colmaba de beneficios, y nos cautivaba por medio de su bondad. Atento á nuestras quejas, y sensible á nuestras desgracias, le vimos prestarse á todo y disputar sin acrimonia, persuadiéndonos por la dulce uncion de sus palabras y haciéndonos ver, que no combatía ni disputaba contra nuestro modo de pensar, sino por la salvacion de nuestras almas.

Eum amare cepimus, tamquam hominem benignum in nos.

¡Pero ah! que muchas veces empieza uno con facilidad á amar la verdad, y es poco generoso para abrazarla. *Francisco de Sales* podía muy bien, por la dulzura de su gobierno, conciliar los espíritus y facilitar sus triunfos. *Gubernare*. Pero la gloria de ganar los corazones y la de aumentar sus conquistas, aun en medio de aquellas contradicciones, solo se debe á su dulzura. *Subjectos*.

El

(1) *Orat. S. Franc. Sales Brest. Rom. & Paris.*

El meditar la ruina de la heregia ha de ser sin acarrear el odio de sus sequaces, porque de lo contrario el primer paso de estos es el de la venganza. Yo no me detendré con la fastidiosa relacion de los proyectos homicidas que tramaba el Calvinismo contra nuestro Santo. Los lazos y conjuraciones que tramaban contra él, y hasta el veneno de que usaron, todo servia para aumentar su rabia y su furor. A la heregia nada la cuesta cometer delitos. La humanidad no tiene derecho alguno sobre ella, respecto de que se alimenta con el detestable placer de perder á sus enemigos.

Aunque estaba *Francisco de Sales* acometido continuamente de semejantes tempestades, ¿quanta era su tranquilidad? Os lo demostraré solamente con un exemplo. Impuesto de los bárbaros designios del error, parte inmediatamente á Génova, y le insulta hasta sobre el mismo trono de su dominacion. La tímida prudencia de la carne y de la sangre, discurría que caerían sobre él mil daños y peligros, de quienes se burlaba. *No*, respondia él, *yo no temo peligro alguno quando se trata de la gloria de Dios* (1). Mi obligacion es mi regla y mi única guia. Yo seré felicísimo si me sacrifico en su observancia por el discurso de mi vida.

Pero la reputacion es un bien aun mas precioso que la misma vida. No hablo yo de aquella fama estéril que varía segun quiere la preocupacion y el interés; hablo sí de aquella reputacion sólida que merece todos nuestros cui-

G 2

(1) Espíritu de San Francisco de Sales.

dados y desvelos, y es otro tanto mas fácil el perderla, quanto esencial el conservarla y defenderla contra las asechanzas de la calumnia. Esta, pues, vomitó sobre *Francisco de Sales* todo su veneno y ponzoña. En la corte de Roma le acusó de que por su indolencia y floxedad favorecia las empresas del error. En la de Francia le hacia responsable del criminal designio de renovar la conspiracion del Mariscal de Biron; y en la de Saboya intentaba hacer creer, que caminaba de inteligencia con los enemigos del Príncipe y del Estado. Y ¿qué es lo que opondrá contra las siniestras intenciones de sus artificiosos calumniadores? La inocencia, su dulzura y sus beneficios. Como defendia la causa de Dios, estaba muy confiado en este Señor, y así no hizo hablar al Soberano Pontífice para justificarse, sino solo á sus obras. Su candor é ingenuidad, fué la única defensa que presentó para apear á Henrique IV. de las preocupaciones que le habian inspirado. Solamente su presencia llegó á ser su apología quando se dexó ver al Duque de Saboya.

El hombre lleno de dulzura, como dice San Gregorio Nacianceno (1), será destrozado por la calumnia: mas ¿cómo la vencerá? Callando. *Silebit*. Intentará tambien llenarle de oprobios; pero se vengará perdonándolos. *Parcet*. A estos preciosos rasgos no es menester añadir otra cosa que el nombre de *Francisco de Sales*; porque él solo forma la pintura del singular quadro de su conducta.

En

(1) Gregor. Nacianc.

En efecto, hermanos míos, como conducta digna de un héroe christiano ¿quantas milagrosas mudanzas y variaciones se experimentaron mediante su zelo? Ahora empezaré la serie de sus acontecimientos, y os desengañaréis. Cesaban los obstáculos y se aumentaban los sucesos, logrando tantas conquistas quantas emprendia. ¡Admirable revolucion y trastorno! Casi no contaba Thonon en el recinto de sus muros ocho hijos que se sujetasen y obedeciesen á la Iglesia: mas apenas se dexó ver nuestro Santo, quando ya se contaban en aquella ciudad casi tantos discípulos como habitantes: ¡O Gex! ¡o Chablais! Decidlo: decidlo vosotras que, como experimentásteis en vosotras mismas esta verdad, podeis hablar mejor que yo. Por todas partes se disipaban las tempestades, brillaba la verdad y decaía la heregía. Nada se resistía al Apóstol de la dulzura. ¡Ah! ¡quanto mayor es el império que esta tiene para mandar sobre los espíritus que no la autoridad!

De aquí dimana el magnífico testimonio que le dió el sabio Cardenal du Perron. ¿Quiere algun herege, decia este Purpurado, desengañarse de su error? Pues venga á mí, que yo me atrevo á convencerle. Pero si quiere convertirse, es necesario que se encamine al Obispo de Génova. ¡Excelente prueba por cierto, pero justa y equitativa! Porque el Cardenal du Perron como de ingenio vasto, delicado y conseqüente, admiraba, atraía y sujetaba; y *Francisco de Sales* como de un espíritu dulce, insinuativo y pacífico, encantaba, atraía y aseguraba. El primero mostraba la flaqueza del error: el

el segundo inspiraba el aborrecimiento y disgusto ácia él. El uno quitá á la heregía el poder que tiene para defenderse: el otro quitá á los hereges la voluntad para que no lo hagan. Du Perron tenia la felicidad de instruir y desengañar á los entendimientos alucinados, haciéndoles conocer la verdad: *Francisco de Sales* la hácia abrazar y profesar, teniendo aun mucho mayor y mas feliz talento y disposición para cautivar los corazones.

¿Quereis ver un precioso exemplo de aquel absoluto império que gozaba su victoriosa dulzura sobre todos los corazones? Bien os acordáreis, que uno de los mas famosos guerreros de quantos produjo el Reynado de Henrique el Grande, debió á nuestro héroe el haberse vuelto á la verdadera fe de sus padres. El Condesable de Lesdigüieres protegía el error con su autoridad y le animaba con sus exemplos: pero lo mismo fué oír á nuestro Santo que convertirse. Para vengarse la heregía del indigno modo que la es tan propio, se empeñaba en atribuir al interés y á la política una mudanza y variacion que la cubria de deshonra y de vergüenza: siempre habrá una infinidad de testigos que citar contra el error, y se podrá probar, que movido de la dulzura de *Francisco de Sales* se propuso y sujetó Ledisguieres, aunque despues de convencido, á seguir la verdad, profesándola sin fingimiento, y defendiéndola, por su resplandeciente fidelidad, de su criminal y detestable rebeldía. Pero esta le ofrecé á nuestro Héroe nuevos combates y victorias. ¿Si me atreveré yo á referirlas?

A la frente de sus Prelados tenia por entonces Génova un hombre, que durante la vida de Calvino, habia sobrellevado con él su autoridad, reuniéndola toda solamente en sí despues de la muerte de este pérfido hombre. Aquel fué Teodoro de Beza, ingenio adornado de quantos excelentes conocimientos presta la literatura, de quantas sutiles ideas suministra la filosofía, y de quantos profundos razonamientos presenta la teología; pero al mismo tiempo de genio inquieto, ardiente, indócil y malicioso, acostumbrado á producirse engañosa y erroneamente baxo de un supuesto colorido, y á defender sus paradojas con sofismas artificiosamente dispuestos: ingenio político y consumado en el arte de aparentar solidez con un lenguaje el mas superficial: ingenio blando, suave y atractivo, aunque vano y presuntuoso, adherido al error mas bien por flaqueza que por convencimiento. Tal vez puede que tuviese ménos partidarios la heregía; sino patrocinara tanto á los vicios.

Clemente VIII., pues, encargó á *Francisco de Sales* la delicada empresa de la conversion de este ministro. ¿Pensaréis acaso vosotros que se valió aquel Santo del persuasivo lenguaje de la sabiduría humana para atacar á su peligroso y nocivo adversario? Pues nada menos que eso: el modo de introducirse, fué el de tomar un nombre fingido. Desde luego se propuso ocultar su ciencia y su elevado carácter y destino. De este modo hizo resplandecer la verdad aun quando parecia que solo intentaba descubrirla. Suponia dudas para ha-

cerle dudar: de tal suerte, que Beza se vió convencido y admirado á un mismo tiempo, y sin embargo se resistía. Bien quisiera dexar sus errores, pero se lo impedía la adhesion que tenia al partido de quien era el gefe, el alma y la cabeza. El los hubiera abandonado, pero un lazo tan fuerte como el del interés y la vanidad le tenia cautivo. La mucha edad aun no habia extinguido en él el fuego criminal que le consumia. El espíritu habia cedido, mas el corazon permanecia infiel. La dulzura de *Francisco de Sales*, no podia lograr de aquel desenfrenado ministro, sino la confesion de sus extravíos, sin conseguir el que los abjurase. ¡O hombres desgraciados y entregados á la heregía! Advertid por este memorable exemplo las muchas veces que os obstinais en sistemas y errores que hasta vuestros mismos cabezas y superiores os desapruaban y envilecen.

Reparad vosotros, hermanos míos, con quantos nuevos sucesos satisface el cielo á nuestro Santo la importante conquista que su zelo y amor no ha podido conseguir. El le indemnizó por medio de la conversion que hizo de un famoso ministro para que diese de este modo á la fe y á la verdad un apóstol y un mártir. Le indemnizó de aquella pérdida con la conversion del Barón de Avuli, que era uno de los cabezas mas famosos del Calvinismo en Chablais, y despues llegó á ser allí mismo el mas zeloso protector de la fé católica. Le indemnizó con la conversion de la Condesa de Perdreuille, cuya famosa muger, valida del crédito que tenia en la corte de Francia, apo-

ya-

yaba y defendia á los Calvinistas, y separaba de nuestra creencia con sus consejos á una multitud de aquellas personas que con facilidad se tuercen y apartan del camino de la verdad.

¡O, y quan poderoso es el zelo de un hombre que no hace consistir el império que establece sobre los demas, sino en los atractivos encantos de la dulzura! *Cujus imperium mansuetudo*. En esta dulzura, pues, es en la que consistió que *Francisco de Sales* fuera Pontífice, Conquistador y Santo, porque tuvo todo el mérito que corresponde á esta virtud, sin que hubiese en ella ningun defecto que la hiciese degenerar en vicio. Siempre ha sido ella afable é indulgente: jamas tímida ni cobarde. Ha sabido sostener sus derechos y perdonar las ofensas, cediendo por prudencia, y resistiendo con dignidad. El mismo Pontífice solia decir: *Señor, si me condenais, que sea mas bien por demasiada dulzura que severidad* (1): Atreviéndose tambien muchas veces á exclamar delante del Magistrado de Thonon: jamás me quitarás que defienda los intereses de la Iglesia, y si para esto necesitase valerme de las anatemas, lo haré. La verdadera dulzura es semejante á la gracia, pues sabe tomar diferentes formas para hacer triunfar á la fe y á la verdad.

Mas ¿qué puede esta sobre los espíritus sino reyna la piedad en los corazones? No basta enseñar á los hombres á que no se extravíen,

63

(1) *Espíritu de San Francisco de Sales.*

es menester enseñarles el modo de salvarse. Para trabajar á un mismo tiempo sobre la conversión y la salvacion de las criaturas, juntaba el Obispo de Génova á la dulzura de su conducta la de su moral. Por la dulzura de su conducta, hacia triunfar la verdad. *Volui lenitate gubernare subjectos.* Por la dulzura de su moral, hacia triunfar la piedad. *Ut optatâ cunctis mortalibus pace fruerentur.*

SEGUNDA PARTE.

No hay que esperar de que por medio de una moral austera, aspera y menospreciadora se puedan atraer á la piedad á aquellos hombres pervertidos que se apartan de ella. A la virtud no se la manda con império, sólo se la persuade con suavidad. ¿Quién será, pues, el ministro, que por la sabiduría de sus máximas afirme el império de la piedad contra las revoluciones del tiempo y la inconstancia de los hombres? Este sería el único que formado sobre los exemplos de Jesu-Christo pudiera decir: Aprended de mí que soy dulce; amable mi yugo, y ligera mi carga. *Discite á me, quia mitis sum.*

No era extraño este language en la boca de Francisco de Sales: no hermanos míos, porque por la dulzura y suavidad de su moral, hacia que la piedad triunfase. *Lenitate.* Por ella era su más persuasivo Apóstol; su panegirista más útil, y su más dichoso propagador. Como apóstol de la piedad, conseguia el fruto de la paz en medio de las mayores turbulencias.

cias. *Optatâ pacè.* Como su panegirista, lograba introducir en todos los estados el verdadero espíritu del christianismo. *Cunctis mortalibus.* Y como su propagador, fué el fruto de sus constituciones el de perpetuar la perfeccion evangélica en todos tiempos. *Ut fruerentur.*

Yo no quiero considerar por lo tocante á la fe el siglo en que vivió, sino por lo perteneciente á las costumbres. ¡Que diluvio de males aquel! La liviandad y el desenfreno reynaba en las cortes, la ambicion dominaba en el Santuario, el interés presidia en los tribunales de justicia, la supersticion estaba muy acreditada entre el pueblo, y, en fin, el estar permitidos los desafíos, ley tal vez tan perjudicial á la virtud como á la novedad de las opiniones, favorecia y patrocinaba los más detestables excesos. Ignorada de unos la piedad, y desfigurada por otros, estaba casi generalmente abandonada. Sin embargo de que en otro tiempo abrasaba con su sagrado fuego todos los corazones, no despedia en este más que débiles centellas. Hasta entónces habia contado muchos héroes, y apenas la quedaban ya discípulos.

En este licencioso y desarreglado tiempo, se apareció Francisco de Sales para defender la piedad, é indemnizarla de sus pérdidas; pero logró por medio de la dulzura de su moral, restituirla todo el resplandor y brillantez que tenía en los siglos de Constantino y de Carlo Magno. Decidnoslo vosotras, famosas ciudades de París; Dijon, Grenoble, Chambery, Leon y Bálley; decidnoslo vosotras, que fuisteis su-